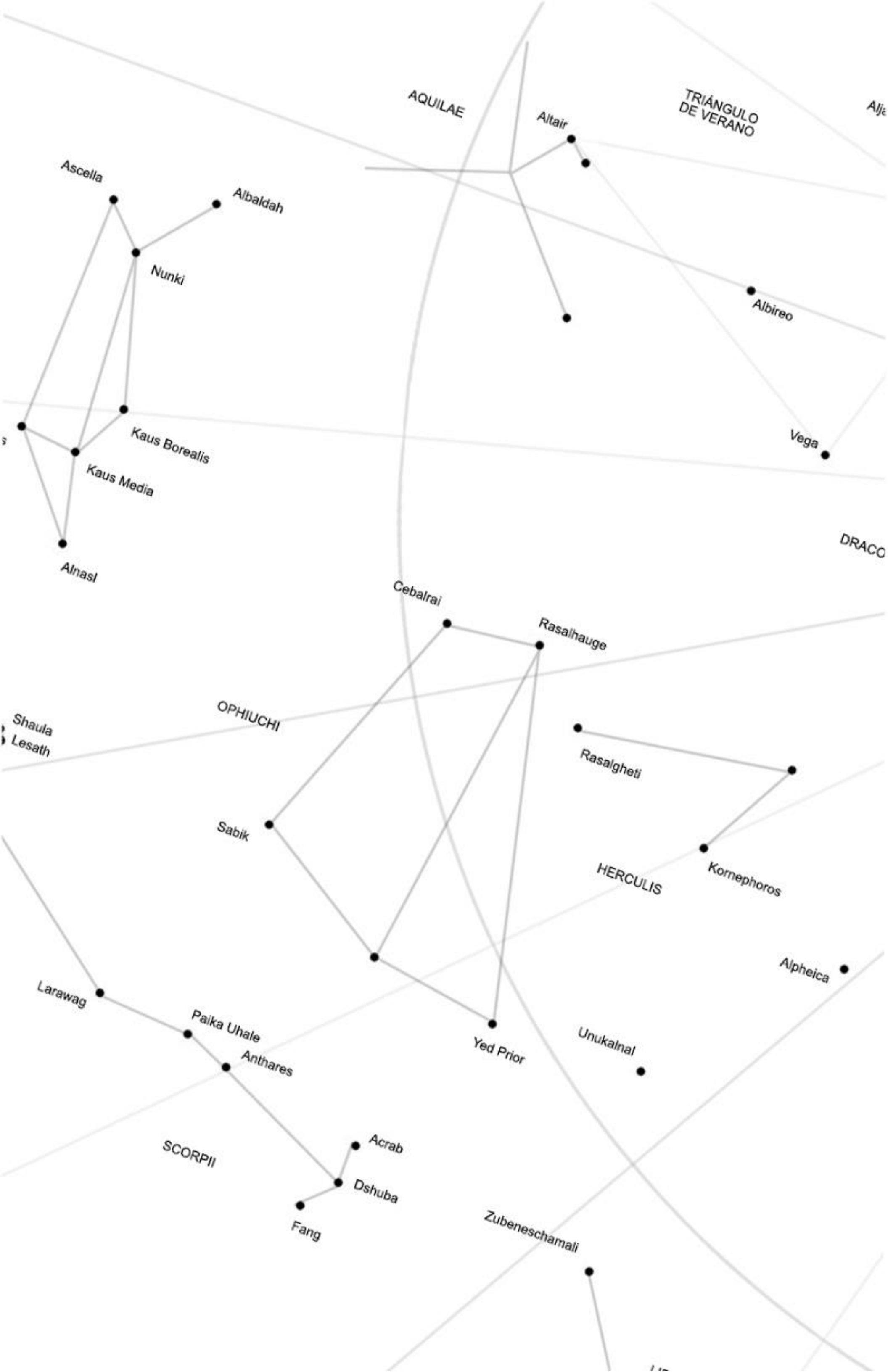

La Tierra Plana
Explicada
Walter Viadana



AQUILAE
Altair
TRIÁNGULO
DE VERANO
Ascella
Albaldah
Nunki
Albireo
Kaus Borealis
Kaus Media
Vega
DRACO
Alnasl
Cebalrai
Rasalhauge
OPHIUCHI
Shaula
Lesath
Rasalgheti
Sabik
HERCULIS
Kornephoros
Alpheica
Larawag
Paika Uhale
Anthares
Yed Prior
Unukalnal
SCORPII
Acrab
Dshuba
Fang
Zubeneschamali

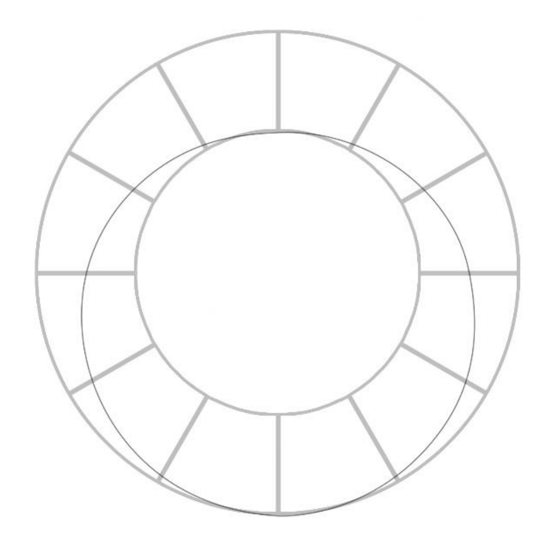
Primera Edición, 2024

Safe Creative
ID: 2310195632190

Indautor
03-2023-101710091900-01
Walter Viadana, Octubre 2023

Ciudad de México

LA TIERRA PLANA EXPLICADA



Walter Viadana

CONTENIDO

CAPÍTULO 1: LA TIERRA PLANA Y LA TIERRA ESFÉRICA

Según la historia oficial, durante al menos seis mil años, el paradigma astronómico de la Tierra plana ha sido el punto de convergencia entre la cosmovisión de las diferentes culturas que coinciden con el mismo: babilónica, egipcia, griega, hindú, china, árabe, nórdica, inca y maya entre otras.

Desde entonces, este sistema denominado erróneamente *ptolemaico* o *geocéntrico*, ha funcionado para explicar y predecir con exactitud fenómenos astrales tales como los eclipses y los movimientos retrógrados de los planetas; y a su vez, da sentido a la estructuración de la navegación, la cartografía y de un preciso calendario.

El firmamento, o bóveda celeste, se conforma por estrellas que permanecen fijas entre sí, dando origen a las constelaciones y a la banda zodiacal, que es lo que recorre la Luna, el Sol y los planetas. El Sol en 365 días y la Luna en 27, creando así los ciclos lunares sideral y sinódico.

Doce fases en un año, doce signos zodiacales y doce meses. Los días en los que se da la luna menguante, nueva, creciente y llena se recorre en cada nuevo ciclo, conformando así los días de la semana, uno para cada astro: Sol domingo, Luna lunes, Marte

martes, Mercurio miércoles, Júpiter jueves, Venus viernes y Saturno sábado.

Por otra parte, la oscilación del Sol que va de norte a sur, pasando por el Ecuador, establece las cuatro estaciones del año y las líneas tropicales y ecuatorial que conforman la base de la cartografía y de la navegación.

LA TEORÍA HELIOCÉNTRICA

No fue sino hasta hace apenas 500 años con Copérnico y Galileo, dos devotos del catolicismo, que las ideas de una Tierra esférica y en movimiento empezaron a surgir. Copérnico, que era un sacerdote versado en teología, y cuya visión original dista mucho de lo que terminó siendo la teoría heliocéntrica, falleció al ver publicadas sus hipótesis, de las cuales jamás habló con entusiasmo. Y Galileo, a diferencia de las exageraciones que nos cuentan, no fue ejecutado ni quemado vivo por la inquisición, sino que fue perdonado en dos ocasiones, siendo el protegido del Papa y uno de sus allegados, acaeciendo de viejo en su propiedad y rodeado de sus discípulos.

El nuevo modelo fue tomado por el vaticano y por sus órdenes monásticas y fue promovido después de que Newton, un astrónomo y ocultista patrocinado por los jesuitas, intentara dar

una explicación a ciertas cuestiones que no parecen hacer coincidir el heliocentrismo con la realidad.

Por ejemplo, el por qué los objetos y las personas no caen fuera de la Tierra. Dicha explicación era que dos masas son atraídas la una a la otra, gracias a una fuerza milagrosa llamada *gravitación universal*.

Esta hipótesis fue reemplazada tiempo después por Albert Einstein, entrenado también bajo la tutela de los jesuitas. Sustituyendo el concepto de atracción entre masas por el de la deformación del espacio/tiempo entre las mismas.

Ambas teorías, tanto la de la gravedad como la del heliocentrismo y su Tierra esférica, no fueron aceptadas en su tiempo, y a la fecha, su improbabilidad permanece irrefutable; añadiendo a esto el hecho de que su supuesto reconocimiento oficial ha sido implementado a través de propaganda cientificista no demostrable.

El desarrollo posterior de la tecnología mediática como la de la televisión, obliga a los artífices de este modelo a adaptarse, creando así supuestas agencias espaciales dedicadas a la fabricación de montajes y videos exhibiendo una Tierra esférica. La cultura popular, mientras tanto, valida este paradigma relativamente nuevo, a través de libros de ciencia ficción, comics,

películas y caricaturas, creando así un efecto de realidad virtual dentro de un entorno discretamente controlado.

Esto incluye falsos viajes a la Luna transmitidos por televisión con la intención de que el espectador asocie las imágenes presentadas a la realidad misma, traduciéndose en la disonancia cognitiva de quien resulta incapaz de distinguir la ficción de lo tangible.

EL MOVIMIENTO TERRAPLANISTA

La Tierra plana es, entonces, el conocimiento ancestral que ha dado origen a la civilización como la conocemos, escondido y ridiculizado por los poderes fácticos y la religión heliocéntrica. Y sólo tuvieron que pasar cien años después de Newton para que una nueva oleada de terraplanistas cuestionaran y probaran falsas las premisas de un sistema astronómico que implica una curvatura en la superficie de la Tierra y un movimiento relativo dentro de un espacio exterior.

Samuel Rowbotham, científico inventor y autor del libro de 1864 “Astronomía Zetetica, La Tierra No Es Un Globo”. William Carpenter, escritor e impresor vegetariano y autor de los libros “Astronomía Teórica Examinada y Expuesta” y “100 Pruebas De Que La Tierra No Es Un Globo” de 1885. Thomas Winship, contador y autor del libro de 1899 “Cosmogonía Zetetica”. John

Edward Quinlan, socialista afrodescendiente, fundador de la "Sociedad Nacional para la Protección de la Razas Obscuras" y autor del libro "La Tierra Un Plano" de 1906. Elizabeth de Sodington Blount, escritora, científica, activista y autora del libro "Nuestro Mundo Cerrado" de 1915. Madame Gabrielle Henriet, subteniente, miembro de la resistencia francesa durante la segunda guerra mundial y autora de los libros "Cielo y Tierra" de 1956 y "La Bóveda Sólida del Cielo" de 1963.

Alexander Gleason, maquinista, dibujante, escritor e ingeniero nacido el 28 de noviembre de 1827; autor del libro de 1890 "¿Es La Biblia del Cielo?, ¿Es La Tierra Un Globo?" y del "Nuevo Mapa Estándar del Mundo" de 1893, mapa de la Tierra conocida y calculador de longitud y tiempo, científica y prácticamente correcto.

Subestimado por generaciones de adoctrinados del sistema, este mapa representa la cúspide del conocimiento empírico humano. La obra de un genio no reconocido y un símbolo que posteriormente se convierte en el emblema de la Organización de las Naciones Unidas.

Siglo 21. El terraplanismo se fortalece gracias a la nueva tecnología que permite capturar imágenes a la distancia y a grandes alturas y que son compartidas a través de internet, generando debates donde astrofísicos y cientificistas son

evidenciados por los terraplanistas como lo que son: miembros de una doctrina teórica sin conexión con la realidad.

¿LA NASA MIENTE?

La Nasa es expuesta en incontables ocasiones utilizando arneses, pantallas, efectos especiales, realidad aumentada, albercas con réplicas completas de las supuestas estaciones espaciales, cámaras de lente gran angular y todo tipo de trucos para generar el efecto de un Tierra esférica, así como inconsistencias y falta de realismo en los supuestos alunizajes.

Dentro de las evidencias se cuentan: astronautas atorándose entre los arneses o cayéndose de los mismos, astronautas apareciendo y desapareciendo, astronautas con agua en sus cascos, astronautas levantando y moviendo objetos que no están ahí, teletransportando objetos cuando la teletransportación no es una realidad, astronautas supuestamente desaparecidos que reaparecen como maestros de universidad, cohetes que caen al mar, maniquíes, animaciones, burbujas en el espacio, etc.

Algunos dicen que las estrellas no son visibles desde el espacio y otros que sí, inclusive durante el día. Y entre algunos comentarios que han hecho los astronautas están las declaraciones que Buzz Aldrin, supuesto segundo hombre en pisar la luna, rindió en la televisión estadounidense: “No pudiste

haberlo visto (el alunizaje) porque no había nadie de la televisión ahí capturando imágenes. Sólo fue una animación y asociaste lo que viste”. Así como las que da años después, cuando reitera: “Yo quisiera saber (por qué ya no se puede ir a la Luna) pero creo que lo sé y es porque no fuimos. Y si no fuimos sería bueno saber por qué no fuimos para poder hacerlo en un futuro”.

No fuimos, dice Buzz Aldrin, sin impacto o repercusión alguna. El control ha sido exitosamente implantado en la psique colectiva, casi como si no hubiera nada más que hacer. Religión disfrazada de ciencia, validada por un aparato gubernamental y mediático. Años de adoctrinamiento escolar acompañado por una cultura engolosinante son elementales para conseguirlo. La Tierra esférica y el espacio exterior son una completa mentira.

Pero ¿qué es lo real, entonces?

LA NO-CURVATURA

La trigonometría pitagórica determina que una esfera de 40,000 kilómetros de circunferencia tendría una caída de curvatura de 8 pulgadas por cada milla al cuadrado, dicho de otra forma: 20 centímetros por cada 1.6 kilómetros al cuadrado. Esto quiere decir que un objeto a 10 kilómetros visto a medio metro de altura tendría que estar por detrás, o por debajo, de casi 4 metros de curvatura o abultamiento. No se podría ver.

Pero se pueden observar objetos a 10, 15, 20, 30 y 40 kilómetros en línea recta. Armas militares de energía dirigida como láseres y radiación en *línea de visión*, es decir, teniendo al objetivo en la mira, con un alcance reconocido de 55 kilómetros, cuando el abultamiento de la curvatura bloqueando la visión debería de ser de 130 metros considerando una amistosa altura de 15 metros.

Por otra parte, si se asciende de manera vertical perpendicular con respecto de la Tierra, eventualmente el horizonte, que en el caso del modelo heliocéntrico se trataría de un horizonte físico o geométrico, tendría que curvarse y descender con respecto del nivel visual del observador. Esta curvatura tendría que comenzar a ser visible a partir de los 10 kilómetros de altura, que es la altura a la que vuelan los aviones.

Pero en el registro de video de cámaras de altitud a más de 35 kilómetros sobre la superficie, el horizonte aparente y visual, formado por el efecto de perspectiva, permanece como una línea recta a nivel del observador.

En pocas palabras, no hay curvatura se mire por donde se mire, siendo que el modelo de Tierra esférica implica una curvatura que eventualmente sería evidente y experimentable. Pero esto no ocurre bajo ninguna circunstancia, ya sea considerando los parámetros de una Tierra esférica de 40,000 kilómetros de

circunferencia como los de una Tierra esférica de mayor tamaño. La superficie de la Tierra es simple y sencillamente plana.

DENSIDAD Y FLOTABILIDAD

Esto lo avala el principio de Pascal, que nos dice que el agua, como cualquier otro fluido, siempre se nivela. Mientras tanto, nadie ha podido explicar cómo el agua de los mares podría curvarse en su superficie y mantenerse adherida a una esfera giratoria, ya que eso es algo que no se puede replicar a ninguna escala.

Tesla, el inventor de la corriente alterna y la corriente de impulsos, dice sobre la gravedad que "el espacio no puede ser curvo porque no tiene propiedades". Por otra parte, Walter Lewin, astrofísico holandés y ex profesor de física en el MIT, demuestra en una de sus clases universitarias que "son las fuerzas electroestáticas las que mantienen unido a nuestro mundo (...) desde un átomo hasta un autobús".

Las hipótesis de Newton y de Einstein pretenden darnos la explicación para un fenómeno que en el principio de Arquímedes se demuestra de la siguiente manera:

"Si algo es más denso que el medio en el que está, se hunde. Y, por el contrario, si ese algo es menos denso, flota."

Y formula que la masa de un objeto es equivalente a la densidad multiplicada por el volumen que ocupa en el espacio.

Ahora bien, la aceleración a la que hace referencia la gravedad se puede definir como "la aceleración de un objeto en caída libre", que es de 9.8 metros sobre segundo al cuadrado (a nivel del mar y cerca del Ecuador) y es provocada por la diferencia de densidades entre un objeto y el medio en el que se encuentra, en este caso, el aire.

Cuando un cuerpo tiene una aceleración como lo es la de la caída libre y ejerce una "fuerza" sobre un punto de apoyo, esta fuerza se define como el peso del objeto y se mide en newtons o kilopondios; a diferencia de la masa, que se mide en kilogramos.

Todo esto queda demostrado de manera más gráfica con los ejemplos de un globo de helio que flota hacia arriba en la atmósfera y el de una burbuja de aire que flota dentro del agua hasta la superficie, resultando en ambos casos cuerpos menos densos que el medio en el que están.

Densidad y flotabilidad, conceptos perfectamente definidos y formulados desde hace más de dos mil años por el propio Arquímedes.

CAPÍTULO 2: NUESTRO MUNDO

EL HORIZONTE

El horizonte es la línea aparente o visual que se forma gracias al efecto de la perspectiva, en donde el cielo y la tierra o el mar parecen dividirse hacia el límite de la visión del observador.

Este horizonte difiere de uno físico o geométrico puesto que no hay un punto exacto en el que la visibilidad de los objetos se bloquee. En nuestro plano, los objetos disminuyen su tamaño aparente conforme se alejan del observador hasta perderse en el horizonte; pero si se tiene la tecnología para ampliar la resolución angular haciendo aumento con una lente, hasta el máximo que las capas atmosféricas lo permitan, es posible retomar su visibilidad.

Esta línea, para el observador, es infinita o indefinida y tiene cero grados de curvatura sin importar la altura a la que se mire; cumpliendo con la condición matemática que requeriría un círculo para tener cero grados de curvatura. Así es que el observador podrá girar a 360 grados sobre su propio eje y encontrar al horizonte rodeándolo en cada ocasión.

Si el observador estuviera en la superficie de una esfera, este giro se reduciría conforme el observador ganara atura y los grados en la curvatura del horizonte aumentarían, evidenciando así un

horizonte físico. Pero esto no ocurre a ninguna altura, considerando que no se puede superar una cifra aproximada de cuarenta kilómetros sobre el nivel del mar.

¿Por qué?

Mientras que muchas personas dan por un hecho que hay satélites orbitando en el espacio a más de 500 kilómetros de la Tierra, es la misma Nasa la que nos dice que es a 39 kilómetros de altura donde se topan con un "techo invisible", aclarando que dichos satélites, que son contados y no abundantes como se cree, cuelgan de globos de helio y no orbitan ningún espacio exterior.

Las telecomunicaciones, en este siglo y en el anterior, funcionan en base a torres repetidoras y pulsos electromagnéticos no ionizantes. Es decir, señales radiales que van de la antena a los dispositivos y de regreso.

El sistema de navegación de largo alcance, o LORAN, existe desde 1940 y junto a la transmisión por radio de 1920 derivan en la posterior telefonía inalámbrica, el internet y el GPS.

EL DOMO

En cuanto al techo invisible o *domo* descrito por la Nasa, se debe a un efecto propiciado por la densidad de los objetos, teniendo

que, al ganar altura, la atmosfera es cada vez menos densa, creando un efecto similar pero contrario al de una pelota llena de aire a la que se quiere sumergir en agua; el agua siempre rebotará la pelota hacia afuera. Coincidiendo así con el principio de Arquímedes anteriormente descrito. En el caso de un objeto sólido intentando penetrar una capa donde ya sólo hay elementos de extrema baja densidad como el helio, serán los mismos los que devuelvan el objeto hacia la capa de densidades a la que pertenece, que es hacia abajo.

No puede existir presión sin un contenedor; un argumento más en contra del teórico funcionamiento de la Tierra esferoidal. Visto desde otra perspectiva, si se tuviera un gas al lado de un vacío serían necesarios un contenedor o una barrera para que el gas no llenara el vacío automáticamente, como la presión que se genera dentro de la lata de una bebida con gas y que se libera al momento de abrirse.

Esta ley resulta incompatible con la idea de una atmósfera seguida de un espacio semivacío, puesto que los gases de la atmósfera saldrían disparados hacia afuera. Así mismo, también contradice las supuestas hazañas de los astronautas de la Nasa.

En realidad, la presión y el frío incrementan conforme se asciende, propiciando la solidificación del helio, que se cristaliza en estructuras hexagonales a una altura aproximada de 50 kilómetros sobre el nivel del mar.

Estos son algunos indicios que apuntan a la noción de que vivimos en un sistema cerrado. Un planteamiento que es completamente factible y replicable, como lo demuestra el ecosistema embotellado de David Latimer, que ha permanecido herméticamente sellado durante cincuenta años.

Y como veremos más adelante, es la acción del Sol la que genera las condiciones climáticas gracias a las que la vida surge, y su eclíptica también define la zona habitable en la que se da la fauna y la flora. Así que ir más allá de ciertas latitudes puede resultar una tarea imposible debido a las bajas temperaturas.

EL MAPA

En el Mapa de Gleason, la Antártida rodea los continentes y contiene el agua de la Tierra, siendo esa una de sus principales diferencias con respecto del globo terráqueo, que la define más bien como un continente que estaría en la parte de abajo de la esfera.

Ahora bien, de acuerdo al mapa plano, que está diseñado en base a la brújula y a diferentes concepciones astronómicas, el centro coincide con el polo norte geográfico, con el polo magnético y con el centro de la bóveda celeste o firmamento, del cual la estrella Polaris se encuentra a menos de un grado de latitud.

Algunos mapas, como el de Mercator, señalan que en el polo norte existen continentes rodeados por una cordillera montañosa y divididos por cuatro ríos que fluyen hacia el centro formando una cruz, donde aparece una especie de montaña con el nombre de Piedra Negra (Rupes Nigra). Este lugar, también denominado Insula Magnetum o *isla magnética*, podría tener que ver con el mítico Monte Meru de las culturas hinduistas y tibetanas, e incluso con el funcionamiento de las brújulas, que dependen de la magnetita, un mineral de color negro.

Es muy importante destacar que los puntos cardinales no son zonas sino direcciones, teniendo así que hacia el centro es el norte, hacia la orilla el sur, el este es la dirección de la que proviene el Sol en el amanecer y el oeste a la que se dirige al atardecer; además de que la brújula no apunta directamente al centro, sino que se posiciona siguiendo un flujo magnético que refleja cierta *declinación magnética*. Esta declinación incrementa conforme a los grados de latitud, por lo que el funcionamiento de la brújula es mejor cerca de la zona tropical.



Entonces, al utilizar este sistema, el centro de la Tierra estaría en el grado de latitud norte 90 y la circunferencia de la Tierra en el grado sur 90, que sería de 125 mil kilómetros con un diámetro de 40 mil. Esta es la razón principal por la que el Mapa de Gleason no puede ser la proyección de un globo terráqueo; porque si lo fuera, el supuesto globo tendría que tener una circunferencia de 40 mil kilómetros con respecto de los polos y de casi 63 mil de circunferencia ecuatorial, no conformando así una esfera.

Pero los cálculos manuales hechos con el Mapa de Gleason coinciden de dos a diez veces más con la duración de los viajes en avión y en barco que con los generados automáticamente usando el globo terráqueo como es presentado en Google Earth. No hay comparación, el mapa de Gleason es bastante preciso.

En resumen, pasando las latitudes norte y sur 70 las condiciones de vida resultan demasiado precarias y pretender llegar al grado 90 puede resultar improbable dentro de nuestro contexto. Por otra parte, no se puede ascender a más de 40 kilómetros sobre el nivel del mar por cuestiones que tienen que ver con la densidad de los objetos, así como no se puede descender a más de 12 kilómetros como lo demuestra el agujero más profundo del mundo, el pozo ruso Kola Superdeep.

CAPÍTULO 3: EL SOL

El día y la noche, así como el amanecer, el atardecer, el mediodía y la medianoche, son fenómenos directamente relacionados con la posición del Sol con respecto de la Tierra. Dicha posición cambia, desplazándose de este a oeste y generando así las 24 horas del día y los 24 husos horarios.

Al amanecer, el Sol aparece en el este a cero grados sobre el horizonte y estos grados incrementan conforme pasan las horas hasta llegar a su punto más alto en el mediodía, creando una trayectoria con forma de arco sobre el observador que termina con el Sol desapareciendo hacia el oeste.

El número de grados al que llega el Sol durante el mediodía depende del momento del año y de la latitud en el mapa. Esto quiere decir que el arco puede ser más amplio o más cerrado, dependiendo. Y la duración del día (o del lapso de tiempo que abarca desde el alba hasta el ocaso) también depende de estos parámetros.

Esta graduación se mide tradicionalmente con el sextante, que es una especie de transportador diseñado para este específico fin, y con la brújula, que sirve para medir la dirección exacta en la que el Sol aparece y desaparece sobre el horizonte y que también cambia dependiendo el día y el lugar.

El cómo hemos en la humanidad comprendido, medido y cartografiado nuestro mundo, así como diseñado nuestro calendario, también deriva de estos cambios en la *posición geográfica* del Sol, que es el punto en el que dicho astro da a 90 grados, es decir: de forma perpendicular.

LAS ESTACIONES DEL AÑO

Las estaciones del año (*primavera, verano, otoño* e *invierno*) están estrechamente relacionadas a las líneas cartográficas llamadas *ecuador* y *trópicos de cáncer y de capricornio,* por lo que tanto las estaciones como la zona tropical son definidas por la acción del Sol en el firmamento.

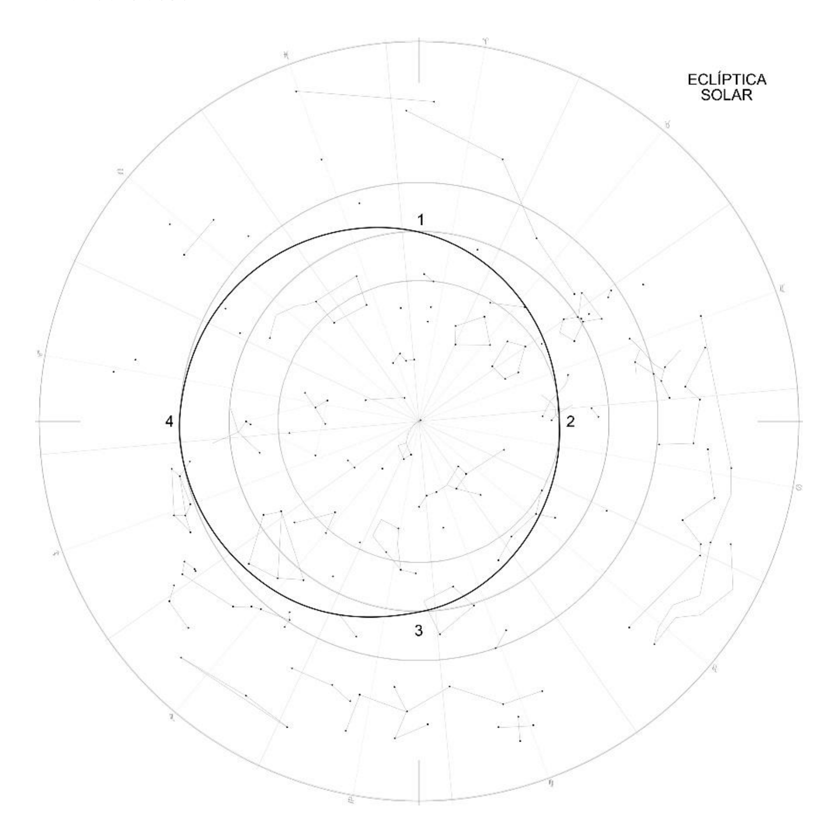
Los momentos que dan inicio a la primavera y al otoño son conocidos como *equinoccios* y los que dan inicio al verano y al invierno como *solsticios*.

Durante los equinoccios del 20 de marzo y del 23 de septiembre el Sol se encuentra a 90 grados sobre la línea ecuatorial. Durante el solsticio del 21 de diciembre se encuentra sobre el trópico de capricornio y durante el solsticio del 21 de junio sobre el trópico de cáncer.

Por ende, la línea ecuatorial resulta la más caliente de todas las latitudes y el clima desciende en temperatura promedio conforme incrementa la distancia con respecto de la misma. Las

latitudes hacia el norte se escriben en números positivos y las del sur en negativos, considerando el ecuador como latitud cero.

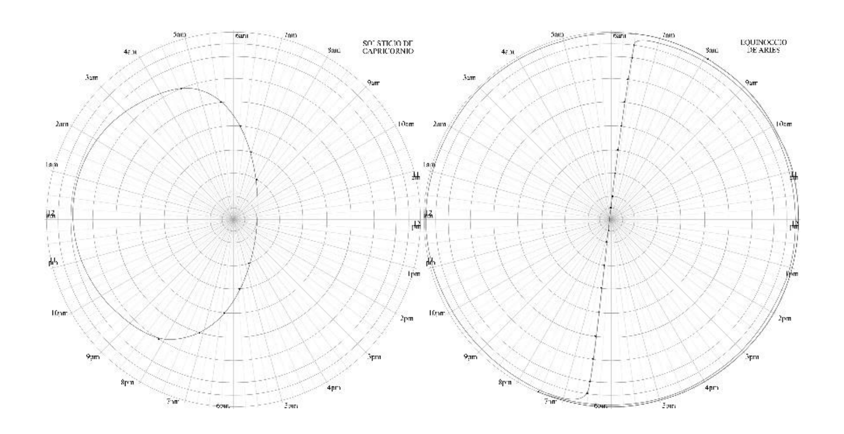
Los trópicos se ubican en las latitudes 23.4 y -23.4 (o n23.4 y s23.4) y son el punto máximo al que llega la *eclíptica solar*. Esta eclíptica es la trayectoria que se forma considerando el movimiento anual de la posición geográfica del Sol con respecto de la Tierra o del firmamento.

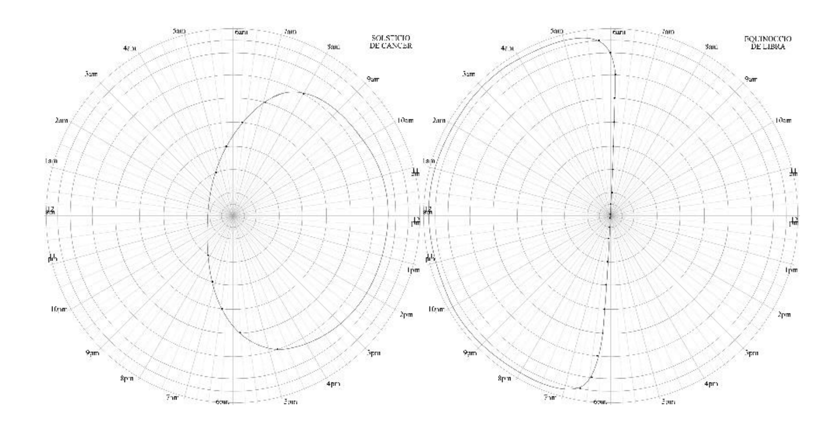


El Sol pasa por la línea ecuatorial dos veces, primero al ir del grado -23.4 al 23.4 en seis meses y después del 23.4 al -23.4 durante los meses restantes y así año con año.

Los cambios que se experimentan al ir pasando las diferentes estaciones son más evidentes mientras más lejos se esté del ecuador, ya que la duración de 12 horas de día permanece constante en esa latitud.

Sobre la línea del trópico el día pasará de 13 horas y media durante su solsticio respectivo a poco más de 10 y media durante el solsticio contrario. Mientras que, durante los equinoccios, la duración del día será de 12 horas para gran parte del mundo, ya que esto cambia a partir del grado -45, donde la duración del día comienza a incrementarse (razón por la que se puede asegurar sin lugar a dudas que los rayos del sol no llegan de manera paralela a la Tierra ni siquiera durante los equinoccios).





De igual forma, la amplitud del arco que hace dicho astro sobre el observador en la zona tropical, y que se mide con la brújula durante el amanecer y el atardecer, es de 180 grados en el equinoccio, pero se reduce a 130 en los solsticios. Esto cambia hacia las latitudes 45 y -45, donde la amplitud del arco arco pasa de ser de 180 grados hasta sólo 110 grados durante los solsticios. Y así hasta pasar de las latitudes 67 donde se experimentan sucesos como *la noche polar* y *el sol de medianoche*.

Hay otros fenómenos interesantes, como el del día y la noche siendo invertidos en un momento durante el equinoccio en latitudes cercanas al grado sur 90, que no pueden ser explicados utilizando el modelo de Tierra esférica y que, por el contrario, pueden ser perfectamente demostrados mediante ejemplos de *refracción*, que es la propiedad que adquiere la luz al atravesar un medio transparente, en este caso el aire o *atmos*. Otro ejemplo de

refracción solar sería el del *parhelio*, que es cuando la luz del Sol se descompone en uno o varios aros y lo que aparentan ser soles externos que los rodean.

El efecto de esta refracción también se hace evidente al intentar triangular la distancia a la que se encuentra el astro durante el mediodía a lo largo del año.

Esto sólo es posible durante el equinoccio, que es cuando la angulación máxima del Sol con respecto de las latitudes 45 y -45 es precisamente de 45 grados en el sextante, mientras que en el ecuador es de 90. La triangulación da un resultado de 5 mil kilómetros de distancia entre la Tierra y el Sol, porque estaríamos dividiendo el diámetro de la Tierra en ocho partes iguales y la distancia entre la Tierra y el Sol sería equivalente a cualquiera de esas partes. Pero en los solsticios esto cambia, ya que las angulaciones con respecto de estas tres posiciones geográficas dejan de coincidir, teniendo ahora que en las latitudes 45 y -45 los ángulos a los que se tiene al Sol durante el mediodía serán de 21 y de 68 grados respectivamente, apuntando a lugares distintos.

ECLÍPTICA Y ANALEMA

Hasta ahora se han mencionado dos movimientos diferentes del Sol con respecto de la Tierra, uno que es de este a oeste y otro que es de sur a norte y de norte a sur, pero se tiene evidencia de otros

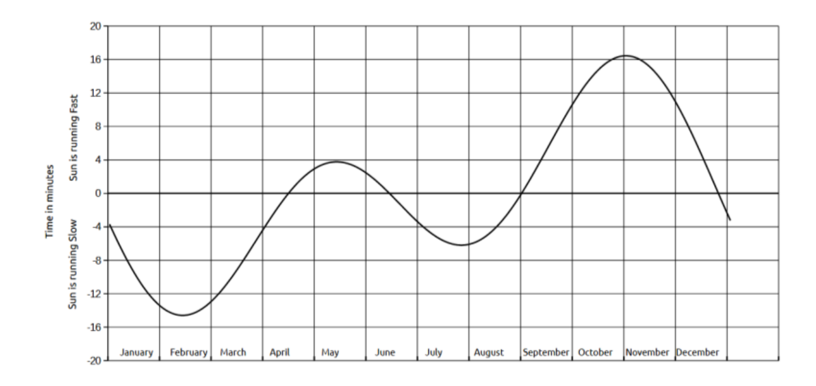
dos: uno que tiene que ver con su posición en el firmamento en cuanto a la hora del día a lo largo del año y otro que tiene que ver con su tamaño aparente.

El primer fenómeno es el del *analema solar*, que es el patrón en forma de 8 que se da al comparar la posición del Sol en relación al observador a lo largo del año en una hora determinada del día. Esto se podría traducir en un cambio de velocidad, como bien podemos leer en las enciclopedias náuticas donde textualmente describen "el Sol anda más lento" y "el Sol anda más rápido", que coincide con la diferencia de circunferencias entre los trópicos y que también se ve reflejada en la eclíptica.

Lo importante aquí es notar que, en dicha eclíptica, el recorrido que va del equinoccio de marzo al de septiembre, pasando por el solsticio de junio es menor que el que va del de septiembre al de marzo y pasa por el solsticio de diciembre.

Así mismo, el analema muestra que durante los meses de noviembre, diciembre y enero el Sol se retrasa, en el firmamento, con respecto de la hora en el reloj, que es en realidad lo que se experimenta en dado caso, y que en los meses que van de febrero hasta octubre se adelanta; con la excepción del lapso que transcurre entre mayo, junio y julio, en los que retrasa ligeramente, haciendo coincidir su velocidad media con los solsticios y con otras dos fechas en las que el analema se "cruza", que son a mediados de abril y a finales de agosto.

Si se trazara un eje vertical que divida por la mitad el analema, estas últimas cuatro fechas, los solsticios y las dos en las que en analema se cruza, estarían alineados con el mismo. A partir de ahí, el Sol se retrasa drásticamente durante los meses en los que coincide con el trópico de capricornio.



El último de los "movimientos solares", se hace evidente en lo que se conoce como *perihelio* y *afelio*, que es cuando el Sol, presuntamente, se encuentra más cerca y más lejos de la Tierra, aunque, en términos concretos, tenemos que su tamaño aparente se amplifica durante el perihelio, aproximadamente dos semanas después del solsticio de diciembre, y se reduce durante el afelio, que es aproximadamente dos semanas después del solsticio de junio. Lo que significaría que el Sol estaría más cerca de la superficie a principios de enero y más lejos a principios de julio.

En otras palabras, esto también coincide con la apertura y reducción de la eclíptica, o con la diferencia entre las circunferencias de los trópicos, como se quiera ver. Y también remite, irremediablemente, al calendario.

Además, puede estar relacionado con la forma del domo, cuya altura sería más baja en la orilla que en el centro, al menos en la capa donde el sol y los planetas se refractan.

Es preciso mencionar que estos cambios o *movimientos* sean aparentes o no, relativos o no, es a lo que debemos el equilibrio climático que persiste dentro de la zona tropical y que se pierde poco a poco al alejarnos hacia el norte o hacia el sur. Y estos indicios son sólo el comienzo de lo que abre la puerta a la posibilidad de que el mundo, así como la vida misma, tengan un propósito y un diseño perfectamente calculado.

EL CALENDARIO

Tomando el calendario como ejemplo, que, como se ha visto, es algo cuya estructura viene determinada por la acción del Sol, y comparando el número de días que contiene con el número de grados que hay en un círculo, que es de 360, dará una diferencia de 5 días de más. Es decir, prácticamente un grado por día, pero con un ligero desfase.

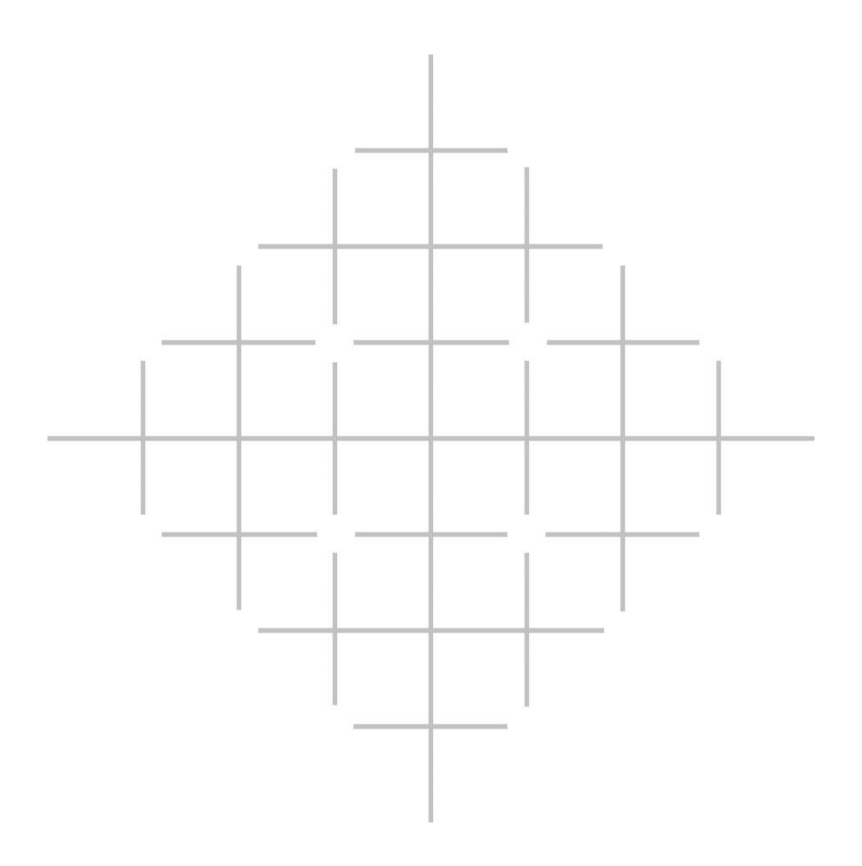
Así mismo, cada cuatro años se añade otro más, en lo que se conoce como *año bisiesto*. Esto significa que, por cada estación, por cada año y por cada ciclo de cuatro años, se suma un día.

Ahora bien, el año bisiesto se da porque cada ciclo coincide, aproximadamente, con cuatro puntos geográficos diferentes, conformando así una cruz o un círculo que se traduce en un día extra cada cuatro años. Y la razón de sumar un día por cada estación y por cada año puede tener que ver con la consideración de que cuando el Sol llega a los trópicos, que son las latitudes máximas que alcanza su posición geográfica, se detiene algunos días antes de revertir su marcha. Así es que, aunque sea de manera simbólica, se puede adjudicar un día extra para cada estación y uno para cada año transcurrido.

Teniendo así, a forma de diagrama, cuatro cruces conformadas por cuatro cruces unidas en una cruz, en la que cada intersección es un día que se suma a los 360 grados de un círculo.

Lo que equivale a 90 días de primavera + 1 día, luego 90 de verano + 1 día, 90 de otoño + 1 día y 90 de invierno + 1 día y 1 más por todo el año, dando como resultado los 365 días. 365 x 4 años equivale a 1460 + 1 día; que es lo mismo a 21 días extra por cada 4 años.

365 días de un año entre 21 días extras cada 4 años equivale a un año completo cada 69.5 años.



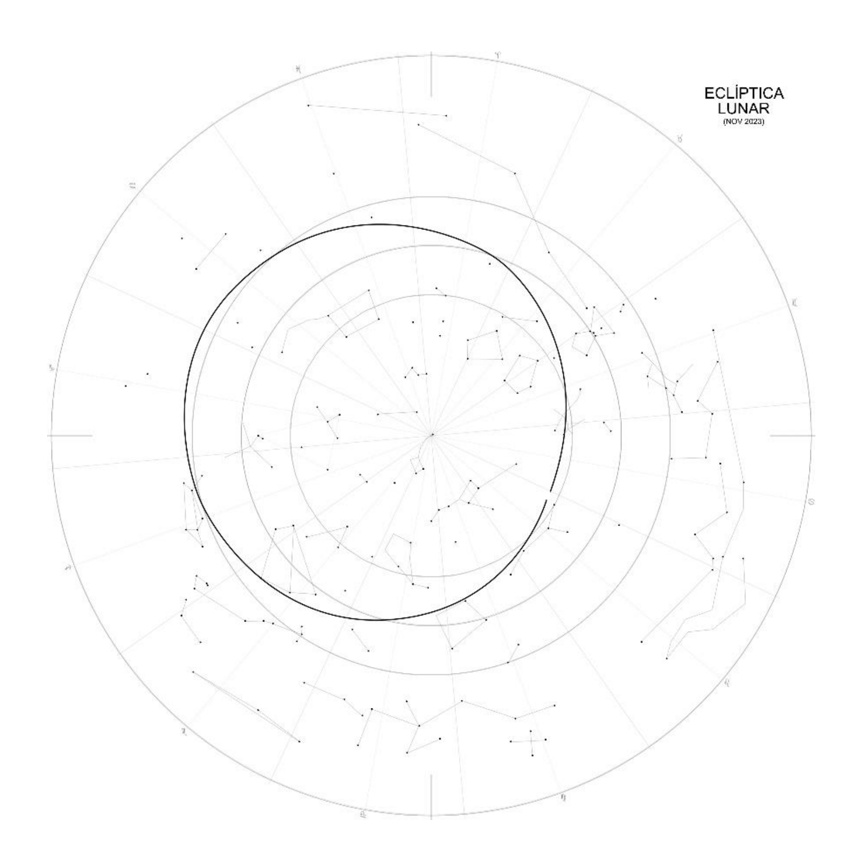
CAPÍTULO 4: LA LUNA

El segundo elemento que participa en la estructuración del calendario y de la banda zodiacal es la Luna, que aunque asemeja la apariencia de un cuerpo esférico, algo tridimensional posee más de una cara por definición mientras que de la Luna sólo se muestra una; no se le ve por debajo, por los lados, ni por detrás. Además, si la Luna reflejase la luz del Sol, como se afirma en el modelo heliocéntrico o sistema solar, y fuera esta un objeto esférico el reflejo estaría concentrado en un punto, que es como una esfera refleja la luz de una fuente, y el factor de difusión de sombra tendría que ser evidente, siendo que no hay ninguno.

Lo mismo ocurre durante los eclipses lunares, en los que no existe *factor de conformación* (que es cuando una sombra se adapta a la superficie sobre la que se proyecta), *factor de difusión* de sombra, ni *factor de onda sinusoide* (que ocurre al proyectar sombras sobre superficies esféricas).

Aunque lo que estemos viendo asemeje ser esférico, la mayoría de los indicios llevan a pensar que se trata de un objeto bidimensional, concordando con la idea de que los astros que vemos son fenómenos locales producto de una refracción. Por otra parte, las eclípticas de la Luna y del Sol coinciden en muchos aspectos, así como sus tamaños aparentes, analemas, etc, cada una con sus particularidades, por lo que no podrían tratarse de

dos cuerpos cuyas diferencias fueran tan drásticas como las que propone el modelo cientificista.



Otra demostración en contra del mismo, es el eclipse conocido como *eclipse imposible* o Selenelion, en el que se puede observar al Sol y a una Luna eclipsada sobre el horizonte al mismo tiempo, evidenciando que la Tierra en ningún momento tiene que

interponerse para que esto ocurra. Hay ocasiones en las que, durante el eclipse, la sombra desciende de arriba hacia abajo, contradiciendo aún más lo dictaminado por la lógica heliocéntrica.

LAS FASES DE LA LUNA Y LOS MESES

Es vital entender que cada astro, a excepción del Sol, cumple con dos tipos de ciclo: uno *sideral* y uno *sinódico*. El sideral es un ciclo con respecto del firmamento y el sinódico es un ciclo con respecto del Sol. Por lo que la Luna también cumple con estos dos ciclos; el sideral en 27.3 días y el sinódico en 29 días y medio.

Las fases lunares son, en resumen: *llena*, *menguante*, *nueva* y *creciente*.

Estas fases ilustran el *ciclo sinódico lunar*, es decir que tienen que ver con la posición relativa entre la Luna y el Sol en el firmamento y, por lo tanto, también están relacionadas con la angulación respecto del observador y la hora del día en las que son observadas.

Si dividimos el número de días que tiene el ciclo lunar sinódico, que es el de las fases, entre los días que tiene el año, veremos que el resultado es de 12 y fracción. Lo que quiere decir que, en un

año, cada una de las fases lunares toca 12 puntos diferentes en el firmamento. Dando origen al zodiaco, a los signos y a los meses.

Dicho de otra forma, cada luna llena, por ejemplo, se da en un signo diferente cada vez, siguiendo un orden consecutivo, mientras que el Sol también los va recorriendo. Esto es porque la luna llena se da siempre cuando la Luna se encuentra a 180 grados con respecto del Sol en el firmamento, formando una *oposición*.

Los cuartos menguante y creciente se dan cuando la Luna está a 90 grados con respecto del Sol y la luna nueva se da cuando el Sol y la Luna forman una *conjunción*, al estar a 0 grados de separación en el cielo.

En fase lunar llena, la Luna aparece en su punto más alto en el firmamento a la medianoche, mientras que durante la fase menguante aparece en su punto más alto durante el amanecer, la creciente durante el atardecer y conforme la fase de Luna nueva se acerca esta va perdiendo visibilidad.

Teniendo entonces que el ciclo lunar divide al año en doce meses, se asignan tres para cada una de las cuatro estaciones, que, como se menciona en el capítulo anterior, abarcan 90 días; resultando en 12 meses de 30 días más 5 extra. 12 x 30 = 360 + 5 = 365.

LOS ECLIPSES Y LOS NODOS

Los eclipses solares y lunares también se dan en signos con orden consecutivo, con la diferencia de que la secuencia va en retroceso. El *eclipse solar* se da durante la conjunción del Sol con la Luna y el *eclipse lunar* se da durante su oposición, con una cadencia de 4 eclipses por año, 2 de Sol y 2 de Luna intercalados, separados por dos semanas y luego por casi seis meses.

Por ejemplo: se da un eclipse solar y dos semanas después se da el eclipse lunar, casi seis meses después el ciclo se repite, pero dándose primero el eclipse lunar y dos semanas después el eclipse solar; y así seis meses después empezando por el solar.

Esto crea un *eje*, una línea unida por dos puntos a 180 grados de separación.

Parecido a este eje, existe el *eje nodal* conformado por los *nodos lunares* que son dos. Estos nodos son puntos matemáticos diseñados para estar cerca de la oposición y de la conjunción durante el eclipse, ayudando a predecir en cuál de las doce oposiciones y conjunciones se darán los mismos. Definiendo así que los eclipses se dan gracias a la oposición o conjunción cercana al eje nodal y a la coincidencia de eclípticas en el caso del eclipse solar.

El eje nodal, como se dijo antes, tiene un movimiento en retroceso llamado *retrógrado* porque va descendiendo conforme a la banda zodiacal y no ascendiendo como el Sol y la Luna. Pero,

como estos, cumple un ciclo sideral que en su caso es de 18 años y medio, abarcado el periodo de tiempo en que parte de un grado específico en el zodiaco hasta el momento en que regresa al mismo punto.

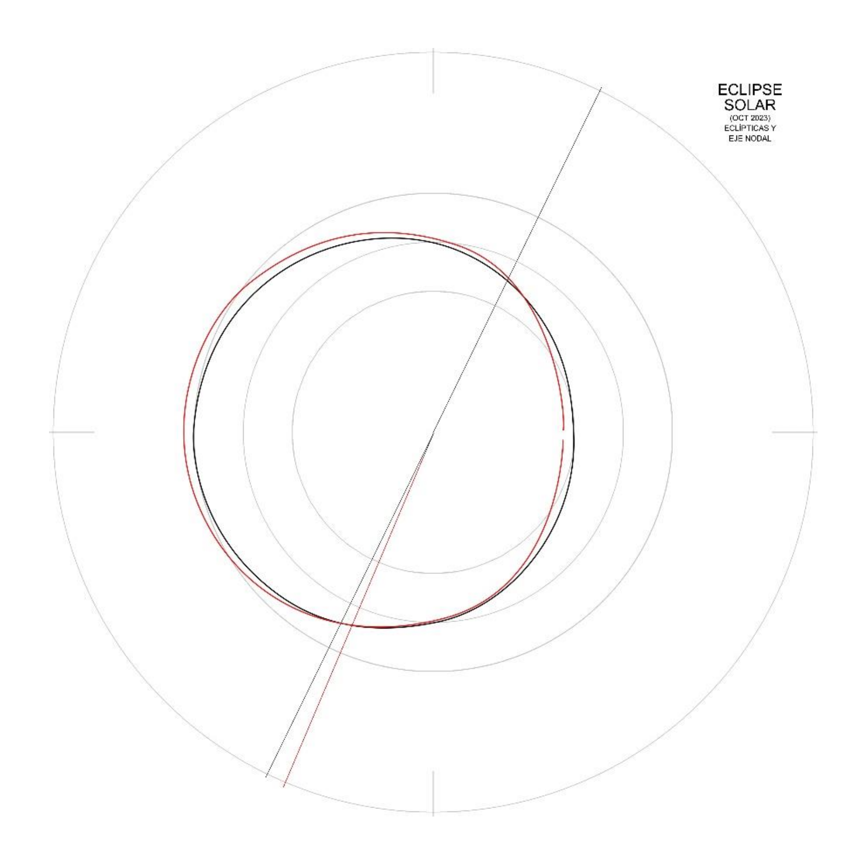
Como con el Sol, el movimiento relativo de la Luna también crea el efecto de eclíptica y de analema, así como su tamaño aparente se amplía y se reduce, en este caso durante el perigeo y el apogeo lunar.

La eclíptica lunar es parecida a la solar, en cuanto a que, aproximadamente, ambas tocan las mismas latitudes en los mismos grados de la rueda zodiacal (con un ligero pero notable desfase). Otro detalle es que mientras que la posición geográfica del Sol oscila del grado 23.4 al -23.4, la de la Luna va del grado 28 al -28 durante el *lunasticio mayor* y del 18 al -18 durante el *lunasticio menor*.

El periodo en el que la Luna pasa del lunasticio mayor al menor y de regreso es de 18.6 años, como en el caso del ciclo o *precesión nodal lunar*.

Así mismo, el *perigeo lunar*, que es cuando el tamaño aparente de la Luna es mayor, se da cuatro días después de su lunasticio sur y el *apogeo lunar*, que es cuando su tamaño aparente se reduce, se da cuatro días después de su lunasticio norte. Cuatro días de

“retraso” para un ciclo de 27 días contra uno de 15 días para un ciclo de 365 en el caso del Sol.



Al comparar las eclípticas de la Luna y el Sol durante el eclipse solar se puede apreciar que este se da en su coincidencia, puesto que las posiciones geográficas de los astros son idénticas.

Por otra parte, la sombra pasa frente al Sol de este a oeste siendo que la Luna menguante llega por su lado oeste y la creciente sale por el este; por lo que la sombra transita en sentido opuesto que la Luna, lo que constituiría otra incongruencia con respecto del modelo heliocéntrico.

Ambos tipos de eclipse pueden ser ilustrados con términos pitagóricos como *anti-Tierra* o *anti-Luna* u otros más actuales como *objeto sombra*. En los libros védicos de los hindúes se presenta la idea de dos astros invisibles llamados Rahu y Ketu, que corresponderían a los nodos o a los supuestos cuerpos que aparecen durante los eclipses bloqueando la luz del Sol y de la Luna.

CAPÍTULO 5: LOS PLANETAS

Para las personas de la antigüedad, los astros (además de las estrellas fijas) son principalmente siete: el Sol, la Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. Por otra parte, Neptuno, Urano y Plutón no se tienen en cuenta dentro de las tradiciones astrológicas clásicas tales como la védica, la ptolemaica o la medieval porque no son perceptibles a simple vista y no fueron descubiertos sino hasta después de la invención del telescopio.

Y cuando miramos a través de uno de estos, dichos cuerpos luminiscentes tienen una forma semejante a la de un disco, a excepción de la Luna, Júpiter, Saturno y Urano, que si bien dan un aspecto esférico sólo muestran una cara y no se les ve por debajo o por los lados. El resto de cuerpos celestes, incluyendo las estrellas fijas del firmamento, son discos con un centro hueco y un particular perímetro al otro lado de una capa de apariencia acuosa.

Las imágenes que muestran en la televisión y en el internet, por ejemplo de Mercurio o de Plutón, son generadas por computadora y nada tienen que ver con la apariencia real de estos planetas. Como bien sabemos, no hay satélites a mil kilómetros de la Tierra y mucho menos orbitando Plutón.

Cada uno tiene sus peculiaridades y colores. Mercurio es el más difícil de ver y sus colores son de tonalidades verdes y amarillas

metálicas, Venus destella con un color entre verde y amarillo, Marte es naranja con rojo, Júpiter amarillo con naranja, Saturno es amarillo y parece ser el único con una cinta externa, Urano es azul obscuro, Neptuno verde-azul y Plutón azul claro.

La Luna es el único astro que posee un ombligo, así como líneas perfectamente contorneadas saliendo del mismo.

RETROGRADACIONES PLANETARIAS

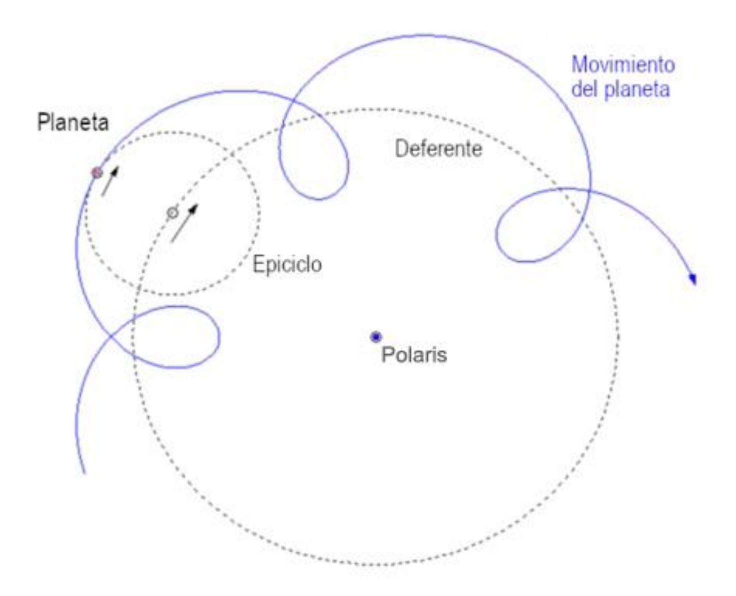
De igual forma, cada uno cumple con dos ciclos diferentes, uno sideral y uno sinódico, uno con respecto a las estrellas y el otro con respecto al Sol. Y cada uno tiene un *periodo de retrogradación*, que es cuando retrocede en cuanto al círculo zodiacal de 360 grados.

Mercurio y Venus tienen una *elongación* máxima con respecto al Sol de 28 y de 45 grados, es decir que no dan toda la vuelta al firmamento, sino que permanecen relativamente cerca del mismo entre el periodo de retrogradación y el denominado *periodo directo*, que es cuando el movimiento del planeta es ascendente.

El Sol y la Luna siempre están directos, mientras que los nodos lunares siempre están en retrogradación, pero Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno tienen periodos retrógrados y directos

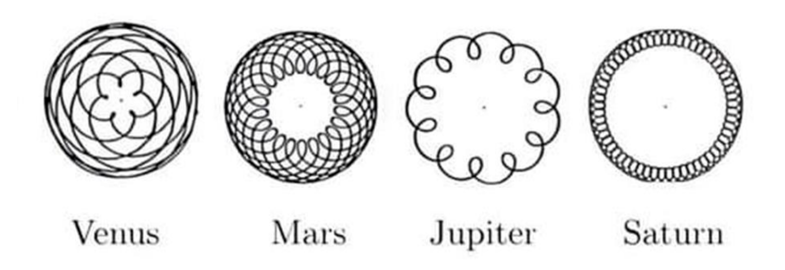
entre los periodos de *sombra*, que es cuando su posición en el zodiaco no cambia.

Esto se debe a que mientras que el Sol y la Luna siguen un *deferente* circundando alrededor del centro de la cúpula (cerca de Polaris), Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno circundan en torno a un *epiciclo* alrededor del Sol. Dicho de otra forma: los planetas giran sobre un epiciclo que a su vez gira sobre un deferente en torno a Polaris.



Con el tiempo, estos movimientos forman patrones interesantes sobre el plano de la Tierra.

Mercurio hace tres retrogradaciones en el año, coincidiendo con signos de similar elemento en cada uno. Venus hace cinco retrogradaciones cada tres años, formando fractales relacionados a flores de cinco pétalos o estrellas de cinco puntas.



Pero el que más tarda en retrogradar es Marte, ya que lo hace cada dos años.

Júpiter, Saturno y los planetas *transpersonales*, Urano, Neptuno y Plutón, retrogradan cada año durante aproximadamente cuatro meses.

Al mismo tiempo, tenemos que cada uno cumple con su ciclo sideral:

La Luna cada 27 días, Mercurio cada 88 días, Venus cada 225, el Sol cada 365, Marte cada 2 años, Júpiter cada 12 años y Saturno cada 30.

Este orden es muy importante para definir el orden de los días; y resulta poco creíble que estos ciclos y desfases sean producto de la aleatoriedad del caos y de un suceso en el que la nada explotó formando el todo.

Los planetas, como el Sol, no van más allá de la zona tropical, forzando a la narrativa oficial a admitir que, aún dentro de su paradigma heliocéntrico de creencias, *el sistema solar es plano*, cuando la verdad es que son las eclípticas de los planetas las que coinciden con las del Sol y la Luna.

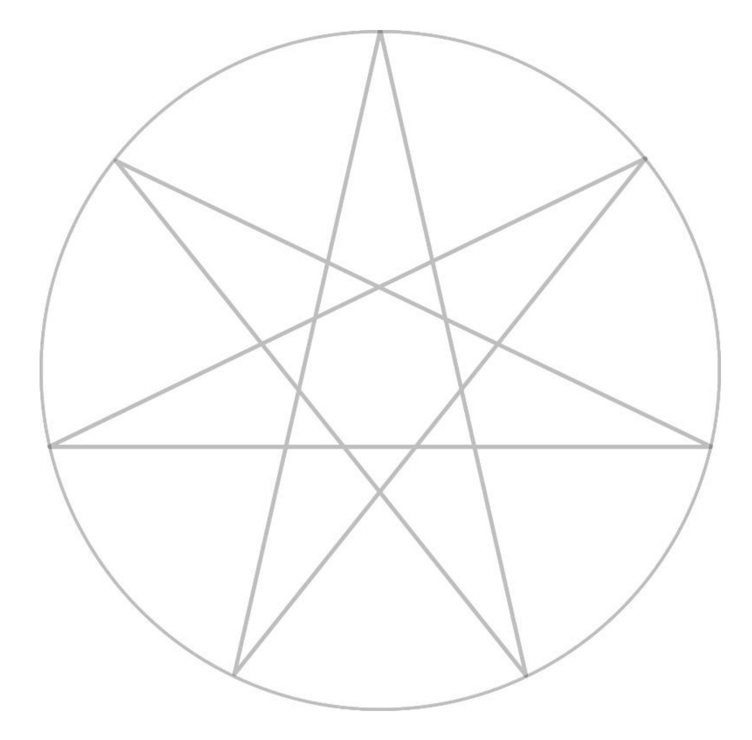
LOS DÍAS DE LA SEMANA

El calendario, además de estar constituido por las estaciones del año y los meses, también incluye una semana de siete días.

Este número surge del ciclo lunar divido entre sus cuatro fases, teniendo así que las fases (llena, menguante, nueva y creciente) aparecerán en determinado día de la semana hasta completar su ciclo y pasar al siguiente día de la semana, dando origen a cuatro ciclos de 7 días.

Cada astro representa, o *rige*, un día de la semana.

El orden se define acomodando los astros por el orden de sus ciclos siderales: Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno y después creando una relación de quintas. Esto se puede ver reflejado en la "estrella" de siete puntas y también si se asigna una de las 24 horas del día a cada astro, ya que tomando la primera hora de cada día de la semana resulta en la misma secuencia.



De manera que la Luna rige el día lunes, Marte el martes, Mercurio el miércoles, Júpiter el jueves, Venus el viernes, Saturno el sábado y el Sol el domingo. Igual para el idioma inglés: Moon monday, Tyr tuesday, Wotan wednesday, Thor thursday, Freya friday, Saturn saturday y Sun sunday.

Las *regencias planetarias* también involucran colores: el Sol el naranja, la Luna el blanco, Mercurio el verde, Venus el violeta, Marte el rojo, Júpiter el amarillo y Saturno el azul obscuro; gemas: el Sol el rubí, la Luna las perlas y la piedra de luna,

Mercurio la esmeralda, Marte el coral rojo, Venus el diamante, Júpiter el zafiro y topacio amarillos y Saturno el zafiro azul y lapislázuli; metales: el Sol el oro, La luna la plata, Mercurio el mercurio, Venus el cobre, Marte el hierro, Júpiter el estaño y Saturno el plomo.

A su vez, cada astro está asociado a una deidad arquetípica y a un estado o impulso psicológico.

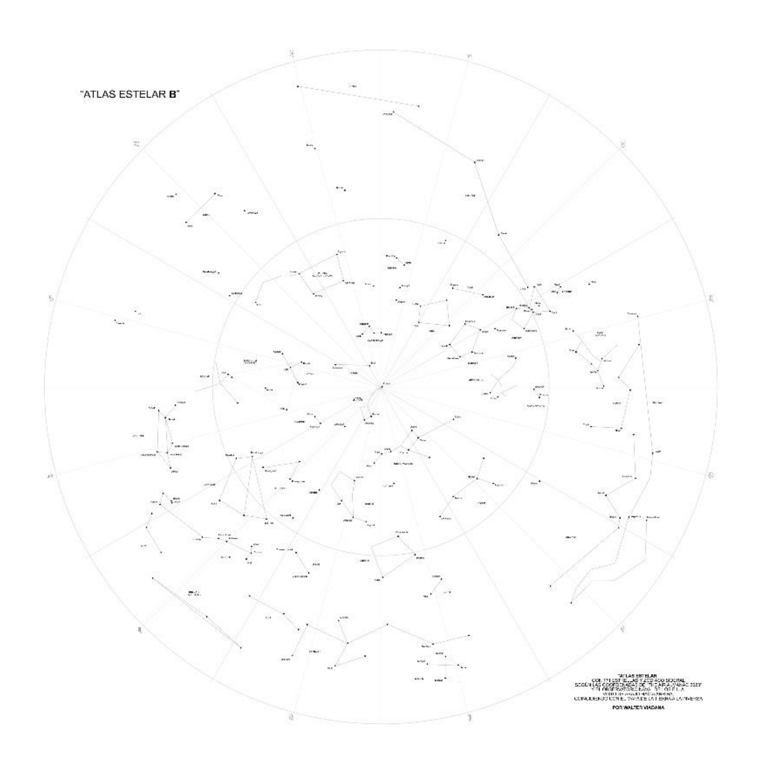
La *debilidad* o *fortaleza* del planeta, así como las *exaltaciones* y los *exilios* referentes a estas regencias, se estipulan de acuerdo a la posición del astro en el zodiaco; es decir que depende del signo en el que esté en determinado momento.

Según las escuelas astrológicas, los *domicilios* o regencias donde el planeta se encuentra fortalecido, son: Sol en Leo, Luna en Cáncer, Mercurio en Géminis y en Virgo, Venus en Tauro y en Libra, Marte en Aries y en Escorpio, Júpiter en Sagitario y en Piscis y Saturno en Capricornio y en Acuario.

Teniendo entonces que, por poner un ejemplo, el Sol y la Luna se encuentran en exilio, o *en caída*, cuando transitan Capricornio o Acuario y, por el contrario, Saturno está en caída al transitar Leo o Cáncer.

Esto es esencial dentro de la astrología clásica, como veremos a continuación.

CAPÍTULO 6: EL FIRMAMENTO



El firmamento es la bóveda celeste o el cielo nocturno, conformado por *estrellas fijas* como lo son Polaris que se encuentra casi en el centro del mismo, Betelgeuse, Sirius, Regulus, Arcturus, Anthares, Vega, Altair y Deneb entre otras. Se les llama estrellas fijas porque no crean movimientos relativos entre sí (*paralaje*), sino que tienen posiciones fijas con respecto las unas de las otras. Esto obliga a la narrativa cientificista no sólo a

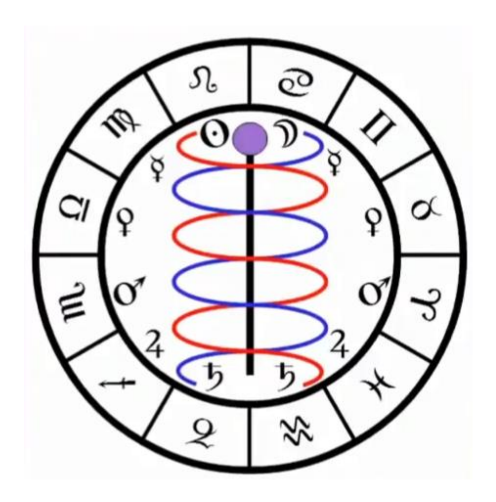
decir que el sistema solar es plano, sino que también lo es el universo entero.

A su vez, las estrellas fijas forman constelaciones tales como La Osa Menor, La Osa Mayor, Orión, La Cruz del Sur y las del zodiaco, que son Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis y que se encargan de regir cada una de las 12 divisiones en el firmamento.

De esta forma, el cielo se divide en 360 grados como un círculo y se asignan 30 grados a cada uno de los signos, no necesariamente coincidiendo con el tamaño de la constelación correspondiente.

EL ZODIACO

Como se vio con anterioridad, mientras que el Sol y la Luna rigen sólo un signo los demás planetas rigen dos, teniendo así una dualidad implícita desde que el Sol y la Luna representan a los arquetipos masculino y femenino. Por lo que el Sol y la Luna harán un recorrido serpenteado dividendo al zodiaco en dos: signos masculinos y signos femeninos.



Por otra parte, la división calendárica separa naturalmente a los 12 signos en cuatro grupos de tres.

Esta división coincide con las retrogradaciones mercuriales que son precisamente tres al año; y también coincide con la armonía de los colores y en parte con la de las notas musicales.

En ambos casos, en el de los colores y en el de las notas musicales, la gama de tonalidades se divide en doce, así como con el zodiaco.

Cuando se divide el zodiaco de esta manera, se obtienen dos cualidades para cada signo, un *elemento* y una *modalidad*.

Los elementos son 4: fuego, tierra, aire y agua.

Las modalidades son 3: cardinal, fija y mutable; y están relacionadas directamente con las estaciones del año.

Los signos de igual elemento se separan por ángulos de 120 grados, es decir, de *trígono*. Y los signos de igual modalidad se separan por ángulos de 90, es decir, de *cuadratura*.

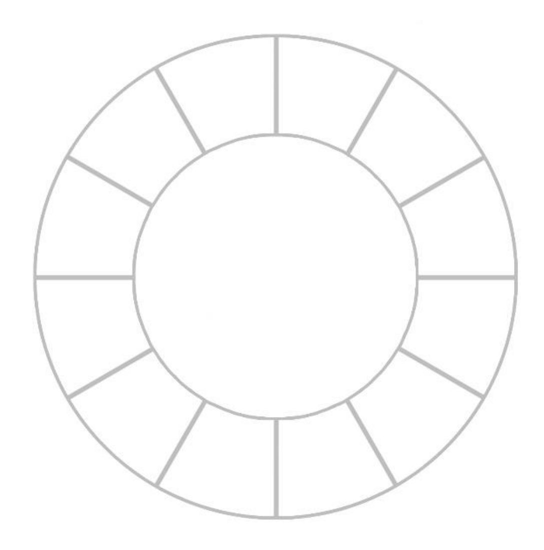
Los trígonos y las cuadraturas, como las conjunciones y oposiciones, conforman la serie de *aspectos astrológicos* que sirven para discernir la distancia angular entre un punto y otro dentro del círculo zodiacal.

ARMONÍA

Si se toma una nota musical y se toca al mismo tiempo que el semitono que está en seguida se producirá un sonido disonante. Y si se escribe o se dibuja algo con un color sobre una superficie con un color del semitono consiguiente, el trazo no es legible y produce un efecto que lastima la vista.

En el tema del zodiaco, se dice que los signos que están en seguida el uno del otro son *incompatibles* entre sí; a diferencia de los que comparten elemento que, por el contrario, son *compatibles*.

Aquí entra el juego la *armonía*.



Al seccionar en elementos a los signos, se obtiene un resultado similar que al seccionar el círculo cromático, con los colores primarios (rojo, azul y amarillo) y secundarios (naranja, verde y morado); con cada grupo formando triadas perfectas.

En la música, los acordes son construidos utilizando una nota base o tónica, a la par que su tercera y su quinta, en el caso de una triada. Esta relación de terceras y de quintas se establece sobre la escala que es de 7 notas y no sobre la totalidad de las notas que es de 12.

O sea que mientras que la escala total o cromática de 12 semitonos recuerda al zodiaco, las escalas mayor y menor (y los 7 modos griegos) se relacionan con los 7 astros y con la "estrella heptagonal". Al grado en que, replicar la relación de quintas de la

escala cromática con las 12 notas, deriva en una estrella con el *círculo de quintas y de cuartas*. Esta secuencia es: fa, do, sol, re, la, mi, si, fa#, do#, sol#, re# y la#.

El ciclo de retrogradaciones de Venus, que se dan en *quincuncios*, remite a esta secuencia y a la de los días de la semana, formando una estrella pentagonal; así como a las escalas pentatónicas.

Estas "estrellas", que no son más que secuencias y patrones, se dan naturalmente a nuestro alrededor y se hacen evidentes en los ciclos planetarios y en cosas como las flores, las frutas y la forma de los animales.

La música, por ejemplo, y la estructura de los acordes no son aleatorias o algo que algún ser humano del pasado haya establecido; sino que en cada nota se encuentra una serie de *armónicos*, que son notas imperceptibles que vibran junto con la octava, la quinta o la tercera de la misma. Dicho de otra forma, es la misma dinámica del sonido y del color lo que define el efecto que tendrá determinado acorde o combinación de colores en la percepción de los sentidos.

Los desfases y los ciclos tienen que ver con el concepto de *frecuencia*, que es el número de repeticiones en un lapso temporal o qué tan frecuentemente ocurre un suceso; y a su vez, es la frecuencia la que define la tonalidad del color o de la nota. Si la frecuencia es alta el tono es agudo y si es baja el tono es grave. Así

que cada astro hereda una suerte de *carácter* en particular gracias a la frecuencia de sus ciclos.

Los signos del zodiaco también adquieren un carácter similar. La diferencia es que los astros representan arquetipos y los signos representan zonas donde cada astro gana o pierde características.

Es decir: el Sol en Cáncer no va a repercutir de la misma manera que el Sol en Capricornio, como podemos apreciar con el cambio de estaciones. Y, según la astrología, la Luna y los diferentes astros impactarán cada uno en lo que respecte a su arquetipo o a sus regencias.

LAS DOCE CASAS

Este es un elemento clave en la estructura de una *carta astral,* o *radix,* que es la configuración planetaria de un momento determinado y la principal herramienta de los astrólogos.

El orden del zodiaco se dispone a contrasentido del reloj porque es un mapa visto de afuera hacia adentro o de arriba hacia abajo, por lo que coincide con el mapa de la Tierra plana incluyendo el movimiento del Sol y de los astros que es de este a oeste.

Cuando se observa el firmamento, de abajo hacia arriba, el orden se invierte y se tendría que utilizar un atlas estelar con el zodiaco secuenciado a sentido del reloj.

Las doce casas son el punto de unión entre la Tierra y el cielo y permiten relacionar los tránsitos planetarios con la ubicación del observador.

Para esto es necesario un parámetro extra al de la fecha y la hora exacta del momento de la carta que se quiera analizar y es el de la ubicación geográfica. Esta ubicación coincide con una línea llamada *medio cielo*, lo que coloca la línea del *ascendente* en el este y la del *descendente* en el oeste con respecto de la misma.

La base de las casas es entonces una cruz formada por el ascendente, el medio cielo, el descendente y *el fondo del cielo* que estaría en oposición al medio cielo.

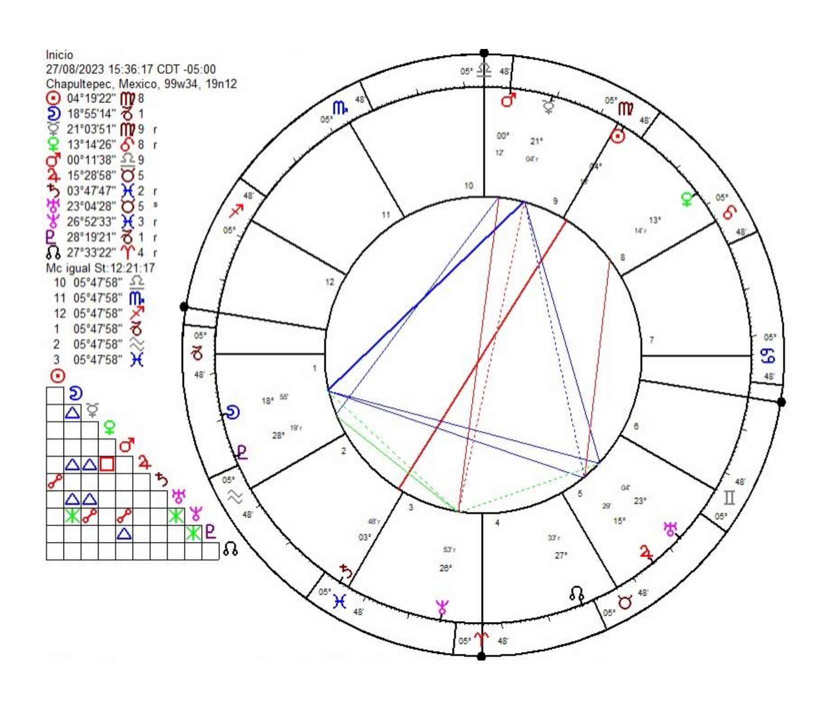
Este orden se dispone conforme al sentido del reloj, pero el de las casas es al revés. Las casas de la primera a la sexta se encuentran en la parte de abajo y las de la séptima a la doceava en la de arriba, a contrasentido de las manecillas.

Las casas de la primera a la tercera quedan entonces entre el ascendente y el fondo del cielo, las de la cuarta a la sexta entre el fondo del cielo y el descendente, las de la séptima a la novena entre el descendente y el medio cielo y las de la décima a la duodécima entre el medio cielo y el ascendente. Haciendo

coincidir el ascendente con el punto en el horizonte en donde amanece y el descendente con donde atardece.

El radix se convierte en un reloj de 24 horas donde cada astro es una manecilla, siendo la del Sol la que dictamina en qué parte del mundo es medio día.

Esto quiere decir que, en una carta, el Sol aparece alineado con el ascendente si la hora de la misma se encuentra alrededor de las 6 de la mañana, con el medio cielo si la hora es alrededor del mediodía, con el descendente si es alrededor de las 6 de la tarde y con el fondo del cielo si la hora ronda la medianoche.



Cabe destacar que hay dos cuentas zodiacales, una llamada *zodiaco tropical* y la otra *zodiaco sideral*. La primera está anclada al calendario y es la que se utiliza normalmente en occidente y la segunda es la que coincide con lo que se ve en el cielo nocturno en tiempo real, correspondiendo con las constelaciones, y se utiliza en ciertas tradiciones como en la védica.

Ambas son iguales, pero se encuentran desfasadas la una de la otra por casi 25 grados. A este desfase se le conoce como *precesión equinoccial* e incrementa 1 grado cada 71 años y medio.

Esta precesión se debe a que el calendario y la astrología como los conocemos en la actualidad fueron estructurados hace aproximadamente dos mil años.

En total le llevará 25,776 años al zodiaco sideral completar el ciclo y volver a coincidir con el tropical.

REFRACCIÓN

Siendo honestos, la mayoría de los argumentos que pretenden sustentar la idea de una Tierra esférica existen porque no se consideran los efectos de la refracción, a pesar de que en los almanaques náuticos para la navegación astronómica se incluyan fórmulas para calcular los puntos geográficos de las estrellas que, por su lejanía, parecen estar "movidos" con respecto del observador. Esta lejanía está relacionada con la perspectiva y, por

ende, mientras más cerca del horizonte se encuentra un astro, más distorsionada está su ubicación real con respecto del observador. Por lo mismo, no se recomienda utilizar estrellas por debajo de los 30 o 20 grados para navegar, porque la ubicación de su posición geográfica no coincidiría con el cálculo de triangulación.

La refracción se define como el cambio en la dirección de una luz dentro de un medio transparente, que en este caso sería el aire o el *atmos*. Pero la luz se dobla dentro del mismo medio y jamás esquivando objetos que la pudieran bloquear, que es lo que pretenden dar a entender los defensores de la Tierra esférica cuando usan el concepto de la refracción para explicar fenómenos como el del Selenelion, la visibilidad de Venus a ciertas horas de la noche o la de los objetos a la distancia.

Por el contrario, lo que sí se puede replicar en la vida real y simular en entornos digitales, es cómo debido a la refracción se experimentan cosas como que “las estrellas del norte se muevan hacia un lado y las del sur hacia el otro”, afirmación que no es del todo explícita porque todas las estrellas siguen una única dirección que es de este a oeste.

Lo mismo pasa cuando se apunta una luz hacia un domo transparente; resultando en efectos idénticos al del sol de medianoche en el polo sur y al de los “amaneceres paralelos durante el equinoccio”, que, además de ser otra afirmación

confusa, ya se ha demostrado en más de una simulación el cómo los rayos del Sol se estarían curvando, coincidiendo con lo experimentado en la realidad. Aunque, de hecho, utilizando el término correcto se diría que los rayos del Sol “se refractan” y no que “se curvan”.

Esta refracción provoca un efecto toroidal interesante donde en el polo norte el movimiento de las estrellas es concéntrico, en la línea ecuatorial es paralelo y en el sur, o en la orilla, se crea la apariencia de otro polo y su movimiento se ve concéntrico nuevamente.

Esto es fácilmente replicable, como se dijo más arriba. Resulta hilarante que se quiera usar el argumento de la refracción para pretender explicar el que un objeto sea visible al otro lado de una curvatura (que es algo que nunca se ha demostrado), mientras que se omite por completo que el efecto real y comprobable de la refracción sí funciona para ilustrar los fenómenos que supuestamente llevaron a los hombres de la antigüedad a pensar que la superficie de la Tierra podría ser curva o conformar en su totalidad una esfera.

Pero si así fuera, los masones y los jesuitas no tendrían que valerse de torceduras de conceptos ni mucho menos apoyarse en fenómenos que nadie ha visto y que jamás se han podido recrear en un laboratorio para sustentar otros fenómenos que nadie ha

visto y que tampoco se pueden recrear bajo ninguna circunstancia.

El modelo heliocéntrico y la idea de una Tierra esférica han quedado refutados definitivamente y deben ser desterrados y repudiados, así como la humanidad debe ser advertida de las múltiples estafas y tomaduras de pelo que derivan de esta peligrosa creencia y de sus despreciables "arquitectos".

CICLOS Y RETROGRADACIONES PLANETARIAS

Astro	C. Sideral	Elongación	Retrogradación	Días en retro	C. Sinódico
Sol	365 días				
Luna	27.3 días				29. 5 días
Mercurio	88 días	28° r. al Sol	3 x año	21	116
Venus	225 días	45° r. al Sol	1 x 1.5 años	41	584
Marte	2 años		1 x 25 meses	72	780
Júpiter	12 años		1 x año	121	399
Saturno	30 años		1 x año	138	378
Transp.	80 en ad.		1 x año	151	370
Nodos L.	18.5 años			SIEMPRE	

EFEMÉRIDES TERRAPLANISTAS

1 de enero - (1582) Año nuevo del calendario gregoriano.

20 de enero - Entra Sol a Acuario.

2 de febrero - (141) Fecha de la última observación astronómica descrita en el Almagesto, libro basado en el modelo geocéntrico de Claudio Ptolomeo (100 - 170, Egipto), importante aportación a la cronología de la evolución del entendimiento humano. Trata temas como el de las eclípticas y los movimientos planetarios. (Ptolomeo supuestamente no era terraplanista, pero, al menos en las actuales traducciones de sus libros, no se hace referencia a los fenómenos de refracción o de *declinación* descritos en los

almanaques náuticos. Además, la *esfera de armilar* que propone no tiene que ver con el globo terráqueo sino con la ubicación individual del observador en la Tierra, ya que el aro exterior corresponde con el horizonte y la punta superior se debe de alinear con la estrella Polaris).

19 de febrero - Entra Sol a Piscis.

25 de febrero - (1830) Nace William Carpenter "Common Sense" (Reino Unido) († 1 septiembre 1896, 66 años). Impresor, escritor vegetariano y autor de varios libros terraplanistas, destacando: "La Tierra No Un Globo" (1864), "Astronomía Teorética Examinada y Expuesta" (1866) y "100 Pruebas De Que La Tierra No Es Un Globo" (1885).

29 de febrero - (Cada 4 años) Día bisiesto.

11 de marzo - (2012) Fallece Madame Gabrielle Henriet a los 96 años (Francia). Subteniente, miembro de la resistencia francesa durante la segunda guerra mundial y autora de los libros terraplanistas "Cielo y Tierra" (1956) y "La Bóveda Sólida del Cielo" (1963).

* 20 de marzo - Equinoccio de Aries o año nuevo zodiacal tropical.

21 de marzo - Entra Sol a Aries.

15 de abril - Sol en 0 Aries del zodiaco sideral. ¿Nuevo día de los inocentes? (Analema 1)

20 de abril - Entra Sol a Tauro.

4 de mayo - (1928) Nacimiento de Bill Mollison (Australia) († 24 septiembre 2016, 88 años). Creador de la permacultura, técnica y forma de pensamiento que permite generar vegetación y comida abundante en base a un diseño coherente con el entorno. (No-terraplanista).

7 de mayo - (1850) Nace Elizabeth de Sodignton Blount, mejor conocida como Lady Blount o Zeteo (Reino Unido) († 2 enero 1935, 84 años). Escritora, activista social y autora de libros terraplanistas como “Nuestro Mundo Cerrado” (1915). Realizó el experimento de observación a 9.7 kilómetros delante del fotógrafo y de un grupo de científicos.

21 de mayo - Entra Sol a Géminis.

* 21 de junio - Solsticio de Cáncer. Entra Sol a Cáncer.

10 de julio - (1856) Nacimiento de Nikola Tesla (Imperio Austriaco o Croacia) († 7 enero 1945, 86 años, Nueva York). Genio inventor y creador de la corriente alterna y la corriente por impulsos, tipos de energía que podrían derivar en energía infinita, libre e inalámbrica para todos. (Supuestamente no era terraplanista, pero estaba en contra de las teorías de gravitación y demostró la existencia del éter).

23 de julio - Entra Sol a Leo.

30 de julio - (1942) Fallece Thomas Winship “Rectangle” a los 82 años. (Sudáfrica). Contador y autor del libro terraplanista “Cosmogonía Zetética” (1899).

7 de agosto - (1906) Reino Unido, John Edward Quinlan, socialista afrodescendiente y fundador de la “Sociedad Nacional Para la Protección de las Razas Obscuras”, aparece en la revista “English Mechanic and World of Science” #84 después de publicar su libro del mismo año “La Tierra Un Plano”.

23 de agosto - Entra Sol a Virgo.

31 de agosto - Analema 2

* 23 de septiembre - Equinoccio de Libra. Entra Sol a Libra.

1 de octubre - (1931) Aparece en la revista “Modern Mechanics and Inventions” #74 el artículo dedicado a Wilbur Glenn Voliva (pastor evangelista y locutor) titulado “$5,000 por probar que la Tierra es un globo”.

23 de octubre - Entra Sol a Escorpio.

22 de noviembre - Entra Sol a Sagitario.

28 de noviembre - (1827) Nacimiento de Alexander Gleason (Nueva York) († 13 marzo 1909, 81 años). Maquinista, dibujante, escritor, ingeniero y autor del libro “¿Es La Biblia del Cielo?, ¿Es La Tierra Un Globo?” (1980) y del “Nuevo Mapa Estándar del Mundo” (1983), que se convertiría décadas después en el símbolo principal de la Organización de las Naciones Unidas.

* 21 de diciembre - Solsticio de Capricornio.

22 de diciembre - Entra Sol a Capricornio.

23 de diciembre - (1884) Fallece Samuel Birley Rowbotham “Parallax” a los 68 años (Reino Unido). Inventor, médico, escritor y autor pionero del libro terraplanista “Astronomía Zetética, La Tierra No Un Globo” (1864).



EL HORIZONTE A CASI 40 kms DE ALTURA



PARHELIO



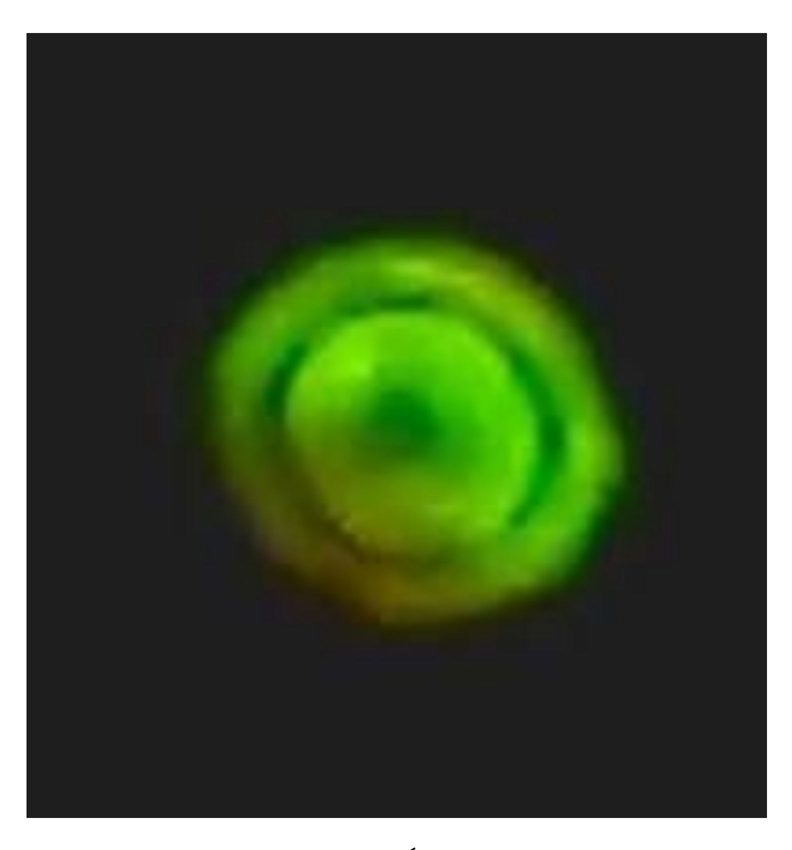
SATÉLITE DE LA NASA COLGANDO DE UN GLOBO DE HELIO



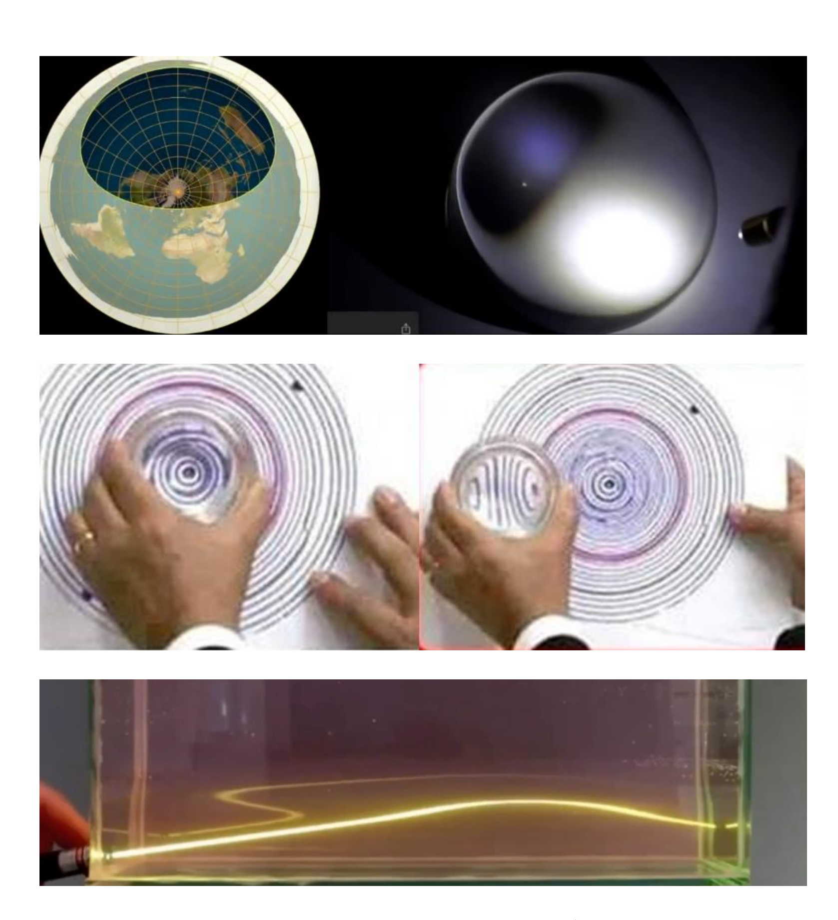
SATÉLITE DE LA NASA ATADO A UN GLOBO DE HELIO



ESTRELLA A TRAVÉS DEL TELESCOPIO



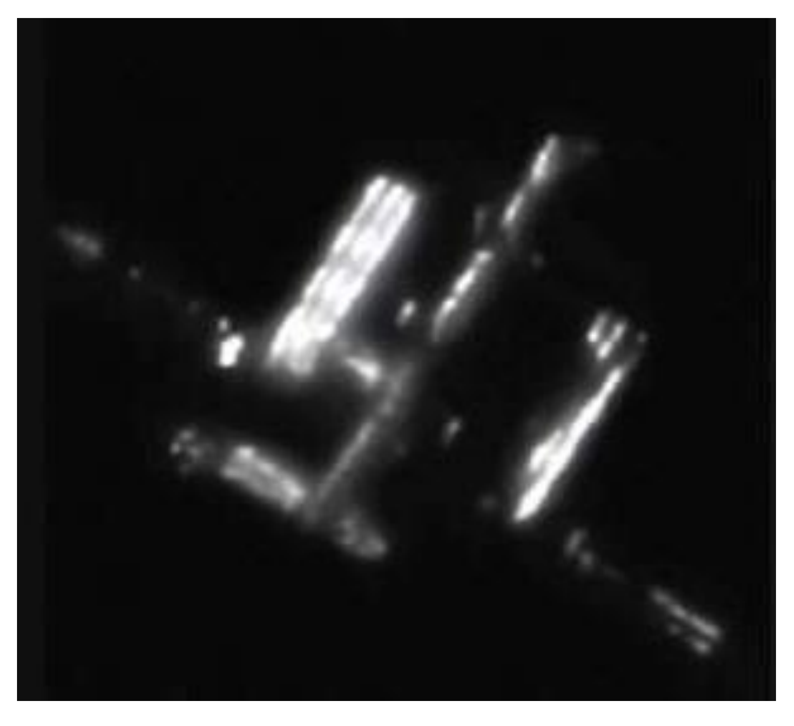
MERCURIO A TRAVÉS DEL TELESCOPIO



EJEMPLOS DE REFRACCIÓN



ASTRONAUTAS SUPUESTAMENTE EN LA LUNA



SUPUESTA ESTACIÓN ESPACIAL INTERNACIONAL
(UN AVIÓN CAMUFLADO)



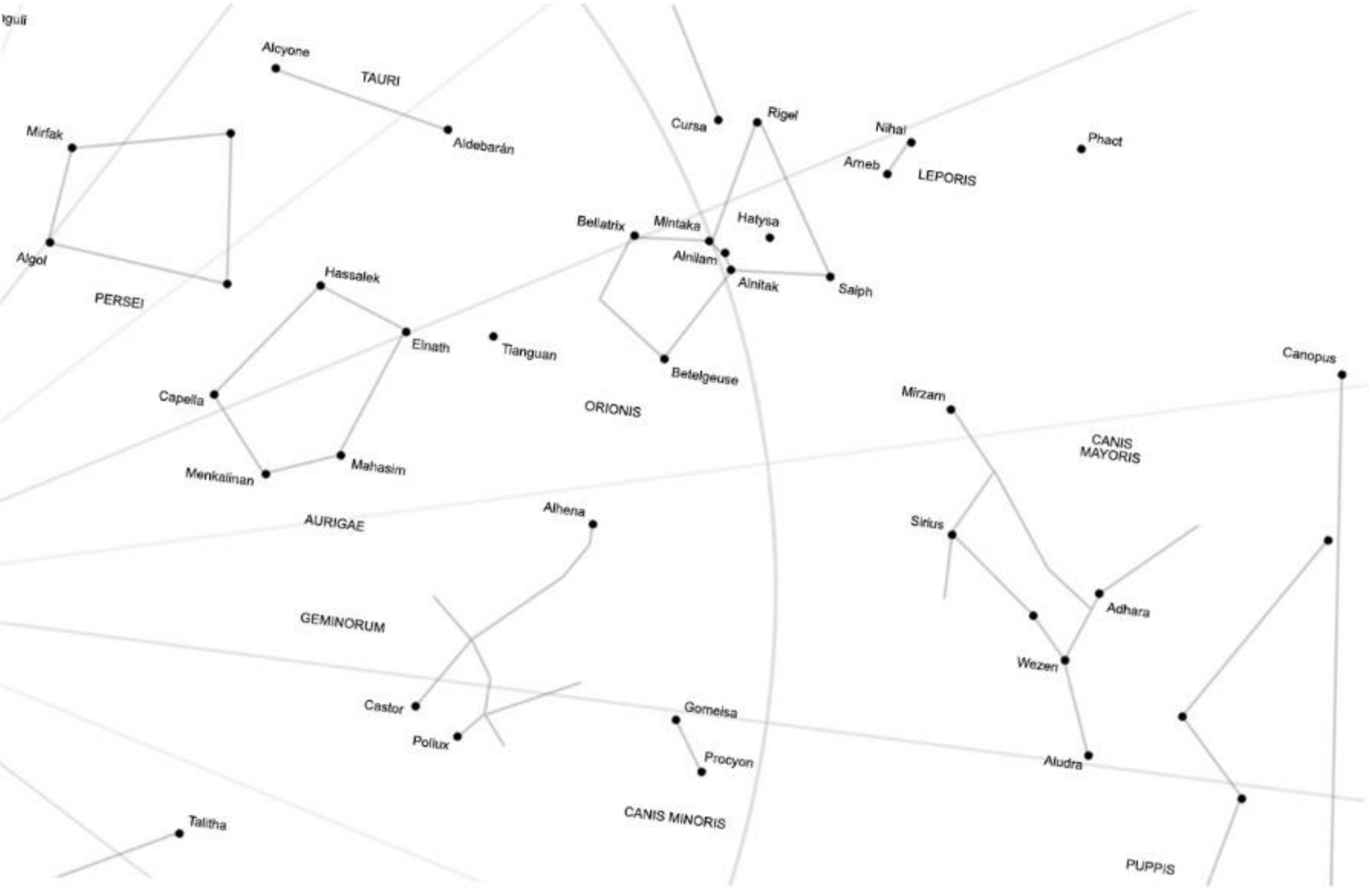
TORRES DE ANTENAS REPETIDORAS (GPS)



DEMOSTRACIÓN DE DENSIDAD Y FLOTABILIDAD

LA TIERRA PLANA EXPLICADA

Walter Viadana, México. 13 de octubre del 2023.


Alcyone
TAURI
Mirfak
Aldebarán
Algol
PERSEI
Hassalek
Elnath
Tianguan
Capella
Menkalinan
Mahasim
AURIGAE
Cursa
Rigel
Nihal
Phact
Arneb
LEPORIS
Bellatrix
Mintaka
Hatysa
Alnilam
Alnitak
Saiph
Betelgeuse
ORIONIS
Canopus
Mirzam
CANIS
MAYORIS
Alhena
Sirius
GEMINORUM
Adhara
Wezen
Castor
Pollux
Gomeisa
Procyon
Aludra
CANIS MINORIS
Talitha
PUPPIS

KCA TV

La Tierra Plana Explicada

NO HAY CURVATURA se mire por donde se mire, siendo que el modelo de Tierra esférica implica una curvatura que eventualmente sería evidente y experimentable. Pero esto no ocurre bajo ninguna circunstancia. La superficie de la Tierra es simple y sencillamente PLANA.

Asi es, durante al menos seis mil años, el paradigma astronómico de la Tierra plana ha sido el punto de convergencia entre la cosmovisión de las diferentes culturas que coinciden con el mismo: babilónica, egipcia, griega, hindú, china, árabe, nórdica, inca, maya, etc.

Y desde entonces, el modelo de Tierra plana ha funcionado para explicar y predecir con exactitud fenómenos astrales tales como los eclipses y los movimientos retrógrados de los planetas; y a su vez, da sentido a la estructuración de la navegación, la cartografía y de un preciso calendario.

Walter Viadana, 2023